

Impresiones de España recogidas por un alemán entre la Ilustración y el Romanticismo: Christian August Fischer y sus libros de viaje

Margit RADERS

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El escritor Christian August Fischer (1771-1829) puede ser considerado el más importante e influyente difusor de España y su cultura en el área cultural de lengua alemana en torno a 1800. En efecto, hasta la mitad del XIX sus libros de viaje sobre este país se contaron entre los más leídos de un género que ya de por sí gozaba de la aceptación de un público amplio. En este trabajo se ofrece una selección de pasajes significativos de tales libros con objeto de analizar la forma como Fischer percibe la realidad española y la transmite a sus lectores alemanes. Se presta especial atención a sus descripciones del entorno físico, pero también a su aproximación a los habitantes del país –la sociedad española de la época–, tanto en su captación del ambiente rural como en su descripción de la vida urbana de la capital. Basada en el lema «los hombres tienen caracteres nacionales, las mujeres temperamentos nacionales», su peculiar visión de la realidad ajena incluye también una valoración de la psicología nacional de españolas y españoles.

Palabras clave: Christian August Fischer, literatura de viajes, imagen de España.

ABSTRACT

The writer Christian August Fischer (1771-1829) can be considered the most important and influential disseminator of Spain and Spanish culture in the German speaking countries at the turn of the 19th century. In fact, until the mid 19th century, his travel books about Spain were among the most read within a genre that, in itself, enjoyed great popularity. In this paper, we offer a selection of meaningful passages taken from those books in order to analyse how Fischer perceived the Spanish reality and transmitted it to the German readers. We will pay particular attention not only to his descriptions relating to the physical environment, but also to his approach to the country's inhabitants –the Spanish society of the time–, both in his perception of the rural atmosphere and his description of the capital's urban life. Based on the motto «men have national characters, women national moods», his particular vision of a different reality to his own also includes an evaluation of the national psychology of Spanish men and women.

Key words: Christian August Fischer, Travel Literature, Image of Spain.

*No hay nada que estimule tanto la memoria
como un paisaje desconocido o una cultura extraña.* (Paul Theroux)

Nous ne voyons bien que ce que nous sommes préparés à voir. (Ramond)

El creciente interés por las relaciones hispano-alemanas y la percepción mutua de los españoles y los alemanes que se produce a partir de los años noventa del siglo pasado, ha tenido un reflejo en un verdadero boom de publicaciones al res-

pecto¹. Más en concreto, los libros de viaje han sido estudiados con detalle en algunas publicaciones recientes, que hacen especial referencia a los textos que nos han dejado los viajeros de los siglos XVIII y XIX; citemos algunos: Christian von Zimmermann (1997): *Reiseberichte und Romanzen: Kulturgeschichtliche Studien zur Perception und Rezeption Spaniens im deutschen Sprachraum des 18. Jahrhunderts* [Informes de viaje y romances: Estudios histórico-culturales sobre la percepción y la recepción de España en los países de habla alemana del siglo XVIII], Almut Rubow (1998): *Viajeros alemanes en la España del siglo XIX: Evolución literaria del relato de viajes*, Ulrike Hönsch (2000): *Wege des Spanienbildes im Deutschland des 18. Jahrhunderts: Von der Schwarzen Legende zum «Hesperischen Zaubergarten»* [Vías de la imagen de España en la Alemania del siglo XVIII: De la leyenda negra al «Jardín de las Hespérides»] y Hiltrud Friederich-Stegmann (2002): *La imagen de España en los libros de los viajeros alemanes del siglo XVIII*. Estos y otros estudios imagológicos han puesto de manifiesto que en la percepción y la representación de España por parte de los escritores alemanes de fines del XVIII y comienzos del XIX se produce un cambio radical; en efecto, en los seis decenios que median entre 1770 y 1830 se consuma el proceso que va del juicio crítico ilustrado a la idealización romántica del país, lo que en el registro estilístico de los libros de viaje, artículos de enciclopedias, etc., comporta la transición de un discurso ‘objetivo’ a otro más o menos ‘subjetivo’. Pero hay que precisar que la polaridad que se observa en la investigación entre una ‘leyenda negra’ y otra de tono más ‘rosa’ —la del Romanticismo— no se sucede en orden cronológico estricto, y que las dos modalidades en la visión general del país se entrecruzan a menudo sincrónicamente para producir una gran cantidad de ‘modelos de percepción’; alguna vez los dos extremos se funden en un solo autor: es el caso de Christian August Fischer (1771-1829).

Fischer ocupa un lugar destacado entre los hispanófilos de la época, puesto que puede ser considerado el más influyente difusor de España y su cultura en el área cultural alemana en los años en torno a 1800. Hasta la mitad del XIX sus «libros de viaje» sobre este país se contaron entre los más leídos de un género que ya de por sí gozaba de la aceptación de un público amplio².

¹ Raders, Margit/Schilling, M.^a Luisa (eds.), *Deutsch-spanische Literatur- und Kulturbeziehungen. Rezeptionsgeschichte* [Relaciones culturales y literarias germano-españolas. Historia de la recepción], Madrid: Ed. del Orto, 1995; Rodiek, Christoph (ed.), *Dresden und Spanien* [Dresde y España], Frankfurt/M.: Vervuert, 2000; Salas, Jaime de/Briesemeister, Dietrich (eds.), *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*, Madrid: Iberoamericana/Frankfurt/M.: Vervuert, 2000; Geisler, Eberhard (ed.), *España y Alemania: Interrelaciones literarias*, Madrid: Iberoamericana/Frankfurt/M.: Vervuert; Wentzlaff-Eggebert, Harald (ed.), Dietrich Briesemeister: *Spanien aus deutscher Sicht: Deutsch-spanische Kulturbeziehungen gestern und heute* [España desde una perspectiva alemana: Relaciones culturales germano-españolas], Tübinga: Max Niemeyer, 2004. – Renner, Rolf Günter/Siguán, Marisa (eds.), *Selbstbild und Fremdbild: Aspekte wechselseitiger Perception in der Literatur Deutschlands und Spaniens* [Imagen propia e imagen de los otros: Aspectos de la percepción recíproca en la literatura de Alemania y de España], Madrid: Editorial Idiomas (Edició Forum 1), 1999; Vega, Miguel Ángel/Wegener, Henning (eds.), *España y Alemania: Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Madrid: Editorial Complutense, 2002.

² El tema de la veracidad del viaje que pretendidamente ‘subyace’ a estos libros, especialmente al primero, *Viaje de Amsterdam a Génova pasando por Madrid y Cádiz*, lo traté ya en otro trabajo: Raders, M.,

Hasta finales del XVIII las más detalladas descripciones del país del sur de los Pireneos fueron compuestas fundamentalmente por no alemanes y traducidos pronto al alemán. No cabe duda de que entre las «lecturas españolas» a las que Fischer hace alusión en la decimocuarta carta de su primer libro español de viajes, *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798* [Viaje de Amsterdam a Génova pasando por Madrid y Cádiz en los años 1797 y 1798] (1799: 62), se encontraban libros publicados en su lengua durante las dos décadas anteriores a su viaje, como el *Viaje de España* de Antonio Ponz, 18 vols., traducido al alemán por Dieze y publicado en Leipzig entre 1775-1776. Pero también conocía a los viajeros ingleses de la época —R. Twiss, Ph. Thickness y J. T. Dillon—, a cuyas obras tenía fácil acceso con su buen conocimiento del inglés —Fischer dominaba ocho lenguas, además de la propia—, y por supuesto los libros de viaje de compatriotas suyos como C. Chr. Plüer, J. J. Volkmann, F. G. Baumgärtner y L. A. Kaufhold³. Lo que es más importante, nuestro autor había leído con suma atención un notable informe previo sobre España, el que publicó el ilustrado francés Jean-François Bourgoing (1748-1811) y que había visto la luz en traducción alemana en 1789 —*Neue Reise durch Spanien vom Jahre 1782 bis 1788* [Nuevo viaje por España del año 1782 al 1788]—; el propósito de Bourgoing, fundamentar metódicamente sus numerosas consideraciones sobre la sociedad española de entonces con una rigurosa descripción empírica del país, tiene que haber impresionado a Fischer, y así lo declara⁴.

Entre 1799 y 1803 publica Fischer un total de once títulos sobre España, entre ellos el ya mencionado *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798* [Viaje de Amsterdam a Génova pasando por Madrid y Cádiz en los años 1797 y 1798] (1799)⁵, la *Reiseabentheuer* [Aventura viajera] (1801)

«Christian August Fischer, *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798*. ¿Impresiones de un viajero o ficción literaria?», en: Hernández, I./Raders, M./Schilling, M.^a L. (eds.), *Das Fremde im Eigenen: Sprache, Literatur und Kultur des deutschen Sprachraums aus interkultureller Perspektive — Lo ajeno en lo propio: la lengua, la literatura y la cultura de los países de lengua alemana desde una perspectiva intercultural. Actas de la XI Semana de Estudios Germánicos*, Aranjuez, 4-6 de noviembre de 2003, Madrid, 2005, pp. 225-252.

³ Para más información sobre estos viajeros, vid. Raders, M., «Überlegungen zur Spanien-Rezeption in Deutschland und Weimar und Jena (1770-1830) anhand zeitgenössischer Reiseberichte und anderer landeskundlicher Werke» [Consideraciones acerca de la recepción de España en Alemania y Weimar-Jena (1770-1830) a través de los libros de viaje y otras obras de la época], en: Briesemeister, D. / Wentzlaff-Eggebert, H. (eds.), *Von Spanien nach Deutschland und Weimar-Jena: Verdichtung der Kulturbeziehungen in der Goethezeit* [De España a Alemania y Weimar-Jena: Intensificación de las relaciones en la época de Goethe], Heidelberg: Universitätsverlag Winter, 2003, 67-133; Raders, M., «Viajeros alemanes por España entre la Ilustración y el Romanticismo», en: Merinero Rodríguez, R. (ed.), *El Bandolerismo en Andalucía*, Lucena, 2005, 51-116. Para Kaufhold puede verse también la intervención de M.^a Luisa Esteve, recogida en este volumen, pp. 201-211.

⁴ Más tarde, en 1800, Fischer traduciría y editaría la versión alemana del tercer volumen de esta obra de Bourgoing, *Neue Reise durch Spanien in den Jahren 1782-1793 oder vollständige Übersicht des gegenwärtigen Zustandes dieser Monarchie in allen ihren verschiedenen Zweigen* [Nuevo viaje por España en los años 1782-1793 o panorámica completa del estado actual de esa monarquía en todos sus aspectos].

⁵ Para el siguiente análisis me he servido de la primera edición de este libro, del mismo Christian August Fischer, editado en 1799 en Berlín por Johann Friedrich Unger (en lo sucesivo lo citaré como *Reise*, seguido del número de página). Existe además una edición facsímil de Christian von Zimmermann: Christian August

y los *Gemälde von Madrid* [Cuadro de Madrid] (1802) y *Gemälde von Valencia* [Cuadro de Valencia] (1803, 1809), este último en dos volúmenes, reelaborado y publicado por el autor sobre la base de una obra que había publicado en 1795-97 don Antonio José Cavanilles⁶. En la presente comunicación se analizará una selección de pasajes significativos de estas obras con objeto de explorar la forma como Fischer percibe la realidad española y como la transmite a sus lectores alemanes.

En su primer «libro de viajes», *Reise* (1799), se dedica Fischer a la descripción pormenorizada del paisaje, que, particularmente en el País Vasco y en la región valenciana, le entusiasma. Llama inmediatamente la atención algo que será norma en el proceder de Fischer: desviándose de Bourgoing, da una importancia capital al *marco natural*, que para él cobra autonomía ‘ficcional’, por así decir, y ello con un estilo de intensa expresividad; simultáneamente ‘rebaja’ Fischer lo que podría ser considerado inquietante o inusual del país objeto de estudio mediante símiles familiares con la intención, pensamos, de introducir idílicamente modelos identificatorios reconocibles para el público destinatario. Así se explica que afirme que «las montañas próximas a Guetaria tienen un ‘carácter alpino’» (72) o que asocie Bilbao con el entorno suizo del Lago de los Cuatro Cantones; la región entera para él «tiene un engañoso carácter suizo» (78). Ya en el Mediterráneo, por otra parte, cree encontrarse «a orillas del Mar Báltico, de Prusia» (451).

Pero, por otra parte, el carácter concreto de lo representado que se crea de ese modo queda como desdibujado a menudo por el uso que hace de las llamadas *Reizwörter*, términos, adjetivos sobre todo, que, si bien pretenden alcanzar los deseos subliminales de los destinatarios, desde el punto de vista de su contenido propio o semántico no vehiculan información por su carácter automático o, casi, ‘esperable’. Típicas son palabras como «majestuoso» (*majestätisch*) —«los Pirineos azules en su majestuosa belleza» (63)— o «sugestivo» (*reizend*) —«una vista sugestiva» (374), «valles sugestivos»⁷—; merecen mención también vocablos como «bello», «hermoso» (*schön*) y «excelente» (*vortrefflich*), que encontramos casi a cada paso y que para quien está leyendo son perfectamente intercambiables en su extensión semántica. Inevitablemente, el lector acaba pensando que el autor no ha sido testigo de lo que está describiendo y que ha trabajado sin más con el material gráfico a su disposición entonces. Alguna vez esa asociación de formas puramente convencionales sugieren escenarios de simplicidad ‘virgiliana’⁸:

Fischer, *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadix nach Genua in den Jahren 1797 und 1798*, Heidelberg: Palatina, 1998, con un epílogo del editor sobre Chr. A. Fischer.

⁶ Cavanilles, A. J., *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reyno de Valencia*, 2 vols., Madrid, 1795-1797.

⁷ Curiosamente, ya J. Hager utilizaba con frecuencia tales *Reizwörter* en su *Reise von Wien nach Madrid im Jahre 1790* [Viaje de Viena a Madrid en el año 1790], Berlín, 1792. Así, en la página 168: «Sugestivas arboledas adornan las [...] calles».

⁸ En lo que sigue se presenta siempre inmediatamente después del texto alemán la traducción realizada ex professo para el presente trabajo.

Eine lichtere Landschaft, voll niedriger buschigter Hügel, blühender Felder, üppiger Weingärten, und friedlicher Häuser, nimmt uns sanft in ihre Mitte auf [...]; singende Bauern durchbrechen die Felder mit eisernen Stachelhaken; schäkernde Wäscherinnen haben die kleinen Bäche belagert, und von den fernen Klöstern tönen die Abendglocken [...].

(Reise: 86)

Un paisaje más luminoso, lleno de suaves colinas, de arbustos, campos floridos, viñedos generosos y casas pacíficas, nos acoge dulcemente en su seno [...]; campesinos que cantan abren los campos con sus azadones, lavanderas coquetas ocupan las orillas de los arroyuelos, y de los lejanos conventos llega el doblar vestertino de las campanas [...].

Tras esta aclaración, considero desacertada la oposición que establece Chr. von Zimmermann en su estudio entre las frecuentes «secuencias estático-descriptivas» y los «elementos dinámicos»⁹. Por lo dicho, a mi juicio sería mejor hablar de una narratividad que queda por así decir ‘coagulada’ en el carácter estático de los cuadros, un recurso cuya consecuencia es lo indeterminado, lo inconcreto de la naturaleza descrita. El propio Fischer habla en estos términos de ello: «Un paisajista encontraría aquí vistas que no deberían faltar en un *Voyage pittoresque* de España, por hacer todavía» (Reise: 421).

La misma aproximación ‘paisajística’ de nuestro autor constituye un mentís a las formulaciones de Zimmermann, para quien Fischer forma parte de la tradición de los viajeros ilustrados; para Zimmermann «es característica del informe de viaje ilustrado la ausencia de descripciones estéticas del paisaje, que es contemplado sólo desde el punto de vista económico-social, o de su conformación geológica. Cuando encontramos alusiones a la belleza o los atractivos del país, tal cosa es a menudo asociada a la utilidad que el hombre extrae de él»¹⁰, lo que de ningún modo es el caso del escritor que tratamos.

Si pasamos de lo escasamente realista de las descripciones del mundo físico a su aproximación a los habitantes del país, la ausencia de autenticidad es llamativa. La sociedad española es representada en el costumbrismo de lo cotidiano de un modo que, en principio, produce la impresión de algo vivaz —el tiempo verbal suele ser además el presente—; ahora bien, la selección operada entre los acontecimientos o las situaciones es claramente función del ‘horizonte de expectativas’ del público destinatario, por lo que no parece descaminado hablar aquí de *entremeses*, de una forma ya codificada por lo tanto. Lo que sigue, por ejemplo, es una escena en una posada, y en ella encontramos el inventario completo del folklore español convencional, desde los graciosos, el arriero y la posadera hasta el guitarrista y la muchacha coqueta:

⁹ Zimmermann, Chr. v., *Reiseberichte und Romanzen, Kulturgeschichtliche Studien zur Perzeption und Rezeption Spaniens im deutschen Sprachraum des 18. Jahrhunderts* [Informes de viaje y romances: Estudios histórico-culturales sobre la percepción y la recepción de España en los países de habla alemana del siglo XVIII], Tubinga: Max Niemeyer, 1997, 222.

¹⁰ Zimmermann, Chr. v., «Epílogo a Christian August Fischer, *Reise*, 1998, 256.

Die ganze «Posada» war voll Maulthiertreibern (*Arrieros*) die aus Castilien kamen, so daß die uns folgenden kaum Platz finden konnten. Man versammelte sich endlich um ein großes Küchenfeuer, wo unzählige Pfannen brateten, die Tische bedeckten sich mit Schüsseln und Krügen, und die Gruppen wurden mannichfaltiger. Hier ein singender Haufen, der den Takt mit den Weinkrügen schlägt, dort ein breiter Erzähler, der vor kurzem erst in «*Bayona de Francia*» war. Hier ein Gitarrenspieler und Mädchen, die mit ihren Galanen schäkern; dort ein Paar Trunkenbolde, die sich ungeniert zerbläuen. Dazwischen das Zancken der Wirthinn, die ihre Zeche berechnet, und die Stimmen der Gäste, die nach Wein rufen; die Beredsamkeit des Wirthes, der einen Esel feilbietet, und der Tambourin, nach welchem die Kinder tanzen; die Musik der Maulthiere, die nur durch eine Bretterwand getrennt sind, und das Bellen zusammengelaufener Hunde.

(*Reise*: 126)

Toda la posada estaba llena de arrieros llegados de Castilla, de modo que los que nos seguían prácticamente no pudieron encontrar sitio. Al final nos reunimos en torno a un gran fogón donde innumerables sartenes estaban al fuego, las mesas se cubrieron de platos grandes y jarras y los grupos se hicieron más numerosos. Aquí unos cuantos que cantan y siguen el compás con las jarras, allí alguien que estuvo poco antes en «*Bayona de Francia*» habla largo y tendido. Aquí un guitarrista y muchachas que coquetean con sus galanes, allí algunos borrachos que se deshacen a golpes sin miramientos. Entre medio el alboroto de la posadera, que hace los cálculos de las consumiciones, y las voces de los clientes pidiendo vino, la elocuencia del posadero, que ofrece un burro a la venta, y de la pandereta con cuyo ritmo bailan los niños; la música de los mulos, sólo separados por una pared de tablas, y los ladridos de los perros alborotados.

Es claro que, dejando de lado las intenciones que el autor manifiesta, descripciones como ésta tienen mucho de cliché. Y la captación ‘impresionista’ del ambiente rural se repite en la descripción de la *capital*¹¹, de la que Fischer da una visión de carácter general, atemporal, un simple esbozo al modo de un escenario teatral:

Als ich am andern Morgen erwachte, fand ich mich wie in eine neue Welt versetzt. Die ganze breite Straße von Alcalá lag wie ein großer Platz vor mir. Kirchen, Palläste und Klöster, am Ende die Alleen des Prado: ein großer herrlicher Anblick, der sich nicht beschreiben läßt.

(*Reiseabentheuer*: 89)

¹¹ Por lo demás, nuestro autor no ha sido excesivamente original trazando su itinerario de viaje, que reproduce bastante bien las ideas a la sazón en circulación sobre España en su medio cultural. Se entiende así que exhiba una particular atención por Cádiz y Madrid, siguiendo la lógica ilustrada, por más que sus páginas más cálidas se refieran a la zona valenciana; también tiene valor significativo su desinterés por Santiago, como es bien sabido, meta durante largo tiempo del fervor religioso de los peregrinos, muchos de ellos alemanes, o por Salamanca, un centro erudito bien conocido también en Europa central. Pero la mayor sorpresa es el poco espacio dedicado a la región que será casi un mitema del romanticismo europeo del XIX, Andalucía (despacha Córdoba con unas escasas líneas, por ejemplo, y no considera importante visitar Granada, algo impensable 30 años después).

Cuando desperté a la mañana siguiente fue como si me hubiera trasladado a otro mundo. La calle de Alcalá en toda su amplitud se hallaba como una gran plaza ante mí. Iglesias, palacios y conventos, al final las avenidas del Prado: una grande y soberbia panorámica, que no es posible describir.

Nuestro autor deja claro en el prólogo del *Reise* que lo que quiere ante todo es la «representación de lo vivo» (V). Seguramente la mejor prueba para testar el grado de cumplimiento de sus intenciones será revisar sus impresiones de un día 'normal' en Madrid (155 y ss.), que le sirve para visualizar el tráfico urbano de la para él ajena capital. Y con el propósito de ofrecer una imagen viva de la vida en ella se detiene en la Plaza Mayor: «Aquí el extraño habrá de permanecer unos momentos de vez en cuando para estudiar el carácter original del español medio...». Otras veces acude a la presentación de todo punto arbitraria de tipos urbanos —vendedores de periódicos, librerías, mozos de cuerda, soldados, cocheros, ropavejeros, vendedores de imágenes y de tabaco, 'memorialistas', titiriteros, muchachas, monjes capuchinos, cantantes de baladas, mendigos o aguadores (*Reise*: 156-157)—; más tarde, en la *Reiseabentheuer* aplicará la misma técnica:

Gardeoffiziere in glänzenden Uniformen und schmutzige Capuziner mit langen Bärten; elegante Madrider Stutzer in modischen Frakke, und ernsthafte Geistliche mit langen schwarzen Talaren; Cigarrenverkäufer und Tonadillensänger; Taschenspieler und Gukkastenträger; bettelnde Virtuosen auf der Geige, und valencianische Gaukler mit tanzenden Affen; Rosenmädchen und vorbeyschlüpfende gefällige Schönen — ein buntes Gemisch, ein unaufhörliches Gedränge, eine unübersehbare hin- und herwallende Masse, von der sich kaum der zehnte Theil beschreiben lässt.

(*Reiseabentheuer*: 92-93)

Oficiales de la guardia con uniformes brillantes y sucios capuchinos de barba larga; elegantes lechuguinos madrileños con frac a la moda y serios clérigos con sotanas largas y negras; vendedores de cigarrillos y tonadilleros, prestidigitadores y portadores de cámaras de ilusionismo óptico, mendigos virtuosos con el violín y saltimbanquis valencianos con monos bailarines, muchachas vendedoras de rosas y garbosas bellas que se se deslizaban al paso — una mezcla abigarrada, un tumulto incesante, una masa inabarcable que se agitaba de un sitio a otro y de la que apenas cabe describir un diez por ciento.

Como se ve, los diversos oficios o estamentos sociales se presentan en apariencia al azar; hay, sin embargo, un objetivo subyacente en la descripción, como lo prueba el siguiente ejemplo, de indudable atractivo por sus oposiciones:

Welche Lebhaftigkeit! Welche Kunst! Welcher Wetteifer die Augen auf sich zu ziehen, sich gegenseitig zu grüßen, zu beobachten, Zeichen zu geben! Junge Mädchen mit ihren Dueñas, und einzelne Schönen mit ihren Cortejos; alte Duques mit ihren Beichtvätern, und Ammen mit ihren Säuglingen; wohlbeleibte Prioren, und hagere Offiziere; alte Mumien von Duquesas, und muntere Kinder. — Aber wie ist

es möglich ein solches Gemählde zu zeichnen, das sich nicht unaufhörlich in sich selbst verändert?

(Reise: 169)

¡Qué vivacidad! ¡Qué arte! ¡Qué afán de atraer las miradas y observarse mutuamente, de hacerse señales! Muchachas jóvenes con sus ‘dueñas’ y bellezas con sus ‘cortejos’; viejos duques con sus confesores y nodrizas con sus niños de pecho; priores entrados en carnes y oficiales enjutos; viejas momias de duquesas y niños alegres. — Pero, ¿cómo será posible pintar un cuadro que está cambiando sin cesar?

En la captación atmosférica de la realidad ajena se incorporan a veces también elementos acústicos, en tanto que el ‘exotismo’ ambiental resulta fortalecido intercalando exclamaciones y fragmentos de frase en español (con traducción española en notas al pie):

Bald erschallte nun die ganze Straße von dem vermischten Geschrey unzähliger Ausrufer — Stockfisch! Stockfisch! Weißer Stockfisch! — Zwiebeln! Zwiebeln! Aus Galizien! — Nüsse! Nüsse! Aus der Biscaya! — Orangen! Orangen! Aus Murcia! — Knackwurst! Knackwurst! Aus Estremadura!

Liebesäpfel! Liebesäpfel! Große Liebesäpfel! — Süße Citronen! Süße Citronen! — Gerstentrank! Gerstentrank! — Eiswasser! Eiswasser! — Neues Tagblatt! Neues Tagblatt! — Zeitung! Zeitung! Neue Zeitung!

Wassermelonen! Wassermelonen! — Lange Rosinen von Malaga! — Neue Feigen! Neue Feigen! — Oliven! Oliven! Von Sevilla! — Milchbrödchen! Milchbrödchen! Frische warme Milchbrödchen! — Weintrauben! Weintrauben! — Granaten! Granaten aus Valencia!

(Reiseabentheuer: 91-92)

Pronto la calle entera resonó con el griterío entremezclado de innumerables vendedores callejeros: ¡Bacalao! ¡Bacalao! ¡Bacalao blanco! — ¡Cebollas! ¡Cebollas! ¡De Galicia! — ¡Nueces! ¡Nueces! ¡De Vizcaya! — ¡Naranjas! ¡Naranjas! ¡De Murcia! — ¡Chorizos! ¡Chorizos! ¡De Extremadura!

¡Tomates! ¡Tomates! ¡Grandes tomates! — ¡Limas! ¡Limas! — ¡Agua de cebada! ¡Agua de cebada! — ¡Agua de nieve! ¡Agua de nieve! — ¡Diario nuevo! ¡Diario nuevo! — ¡Gaceta! ¡Gaceta! ¡Gaceta nueva!

¡Sandías! ¡Sandías! — ¡Pasas de Málaga! — ¡Brevas! ¡Brevas! — ¡Aceitunas! ¡Aceitunas! ¡De Sevilla! — ¡Bollitos! ¡Bollitos! ¡Qué calentitos! ¡Qué blanditos! — ¡Uvas! ¡Uvas! — ¡Granadas! ¡Granadas de Valencia!

Fischer emplea de preferencia el término «Gemählde» [cuadro, pintura] para una representación o descripción. Así, leemos en el prólogo de su *Reise* (1799): «Ya el título del libro puede decir a los lectores que aquí no deben esperar una pintura completa de España» (V); citemos también títulos de obras suyas como *Gemählde von Madrid* (1802) o *Gemälde von Valencia* (1803, 1809). Aunque con la metáfora parece aludir a una transmisión visual de lo español, la expresión metafórica, sin embargo, resulta de hecho referida exclusivamente a la representación lingüística de la realidad ajena, pero no a la plástica. Prueba de ello es que, como vemos

con sorpresa, a sus «pinturas» no acompaña ni una sola ilustración (*vid.* Raders 2003: 98). Por otra parte, de «pintura(s)» ya habla Fischer en el primero de sus informes de viaje, el de Ginebra, donde se lee que con ello pretende seguir el uso del francés: «lo que se llama un tableau de Genève, o pintura de Ginebra» (*vid.* Huerkamp/Meyer-Thurow 2001: 112)¹². También en *Gemälde von Madrid* (1802) intentará después proporcionar en esbozo una impresión de la ciudad residencial: «Si se quiere describir en pocas palabras el aspecto de Madrid habrá que decir: ¡es como una isla en el océano! ¡No hay pueblos! ¡No hay casas rurales, no hay suburbios, no hay proximidad humana! Se abandona la calzada y se está ya en las calles de la Corte» (10). Algunas recensiones de la época han elogiado el libro de Madrid:

Aquí ya no se observa la pequeña capa de afeite que llama la atención en la pintura de Valencia; los juicios son más determinados y más seguros que en su informe del viaje [de 1799]. Una encantadora vivacidad en la descripción, una cuidadosa y feliz elección de los rasgos con que representa los objetos, y una verdad en toda la pintura, tan atractiva, actúan aquí de consuno sobre el lector [...]. Material tenía por ello el autor para una pintura brillante, y ha sabido utilizar ese material.¹³

A más de un lector de la época confundió la abundancia de la información, y hubo quien se sintió trasportado a un «labyrinth» o un «tableau mouvant», donde «tras las bibliotecas públicas figuran los mozos de cuerda, tras las muchachas públicas la cuaresma, junto al nuevo palacio real la cocina española, etc.» (*NADB*, 76, 1803: 184 y 188); los críticos reclamaban más orden y consecuencia en lugar de los frecuentes cambios de perspectiva y de tema. No obstante, para ellos no hubo la más mínima duda sobre lo «importante y entretenido» de los trabajos de Fischer. Por eso no sorprende que el «cuadro» de Madrid fuera traducido al inglés y al sueco, el de Valencia al francés y al inglés¹⁴.

Cambiando de tema, la estructura de su libro *Reise* presenta pasajes sobre cuyas causas habremos de hacernos preguntas. Por ejemplo, incluso en medio del tumulto callejero de Madrid era para Fischer la «catolicidad del país» algo visual y acústicamente inescapable:

¹² Huerkamp, J./Meyer-Thurow, G., «Die Einsamkeit, die Natur und meine Feder, dies ist mein einziger Genuss». Christian August Fischer (1771-1829) — Schriftsteller und Universitätsprofessor [«La soledad, la naturaleza y mi pluma son mi único placer». Chr. A. Fischer (1771-1829) — Escritor y catedrático de universidad], Bielefeld: Aisthesis, 2001.

¹³ *Allgemeine Literatur-Zeitung*, 1801, n° 205, columna 83, citado en Huerkamp/Meyer-Thurow, 2001, 159.

¹⁴ El 12 de febrero de 1803 la Facultad Filosófica de la Universidad de Jena concedió incluso «aus eigener Bewegung dem durch seine Reisebeschreibungen und andere Schriften um die Kenntnis von Spanien [...] so verdienten Privatgelehrten zu Dresden, Hn. Ch. A. Fischer das Diplom eines Doctors der Philosophie» [«‘motu proprio’ el título de Doctor en Filosofía al honorable estudioso de Dresde, Ch. A. Fischer, que tantos méritos ha cosechado para el conocimiento de España [...] con sus descripciones de viaje y otros escritos» (*vid.* Huerkamp/Meyer-Thurow 2001: 161)].

[...] ein vorbeziehender Rosenkranz [...] und eine singende Brüderschaft, die einen Sarg begleitet; ein gellendes Geläute von zehn benachbarten Kirchen, und zuletzt der feyerliche Zug des «*Venerabile*». Die Klingel des Chorknaben läßt sich hören, und alles stürzt sich auf die Knie; alle Lippen verstummen, alle Hüte verschwinden, alle Wagen stehen still, die ganze wogende Masse scheint versteinert zu seyn. — Zwey Minuten, und alles geht seinen alten Gang.

(*Reise*: 153-154)

[...] una comitiva que pasa rezando el rosario [...] y una cofradía que canta mientras acompaña a un ataúd; el estridente repique de las campanas de diez iglesias vecinas, y al final la solemne procesión del «*Venerabile*». Se escuchan las campanillas de los monaguillos, y todo el mundo se hinca de rodillas; todos los labios enmudecen, todos los sombreros desaparecen, todos los coches se detienen, toda la masa fluctuante parece haberse petrificado. — Dos minutos, y todo recupera el ritmo de antes.

La vida española, para Fischer inusualmente empapada por lo religioso-eclésiástico, significó también para el protestante un ejercicio de tolerancia gustosamente aceptado, al extremo de declararse católico cuando se le preguntaba y de asistir a misa con los demás (p. ej., *Reise*: 66 y ss.). «Un viajero razonable —dice— ha de adoptar las costumbres religiosas de un país, al igual que todo lo demás. En España rezo a la Virgen, en el Tíbet a un elefante» (521).

Al mismo tiempo el viajero protestante Fischer se mostraba fascinado por la singular mezcla que para él representaba el estilo de vida español: la observancia rutinaria de las prácticas y los usos religiosos acompañada sin grandes problemas de un soberano desprecio por los mandamientos religiosos, en una palabra la peculiar simbiosis que habían formado la religiosidad y la sensualidad, «las diversiones y el espíritu eclesiástico», o, dicho más directamente, «el apego entusiasta al sistema eclesiástico» y los «ardientes impulsos voluptuosos» (*Reise*: 193 y ss.). Le llaman la atención los clérigos que se reúnen todas las tardes en una bodega y, junto a una gran fuente de anchoas asadas y una jarra todavía mayor, parecen olvidar la pesada carga de su oficio (*Reise*: 73). Y en Cádiz el «espíritu eclesiástico», en «indisoluble unión con la sensualidad, fomenta sin quererlo los excesos. ¿Hay que sorprenderse entonces de que la lujuria llegue hasta las gradas del altar, y que los clérigos de todas las clases mantengan públicamente a sus concubinas?» (*Reise*: 404). ‘Observaciones’ impresionistas como éstas no constituyen lo que se dice un análisis riguroso y sistemático de las formas de la religiosidad española, como por ejemplo supone Zimmermann cuando afirma que Fischer arremete contra el «espíritu eclesiástico», al que ve «enemigo de la verdadera cultura del espíritu»¹⁵.

Es asimismo de notar el cuidado que Fischer, en contraste con otros viajeros de la época, pone en la descripción de las españolas, de su carácter, su figura y su vestimenta¹⁶. Bajo el epígrafe «Los *hombres* tienen *caracteres* nacionales, las *mujeres*...

¹⁵ Vid. Zimmermann, Chr. v., «Epílogo» a Christian August Fischer, *Reise*, 1998, 257.

¹⁶ A estas consideraciones añade, seguramente para darles más viveza, una historia de adulterio y crimen de una tal Doña Antonia y un tal Don Juan (*Reise*: 202-208).

res temperamentos nacionales. Observemos a las *españolas*» brinda al lector de la carta trigésimo primera del *Reise* la descripción que sigue, casi un extracto de cualquier catálogo de estereotipos del primer XVIII o de la literatura de ficción española sobre el asunto¹⁷:

Eine schwärmerische Anhänglichkeit an das kirchliche System ihres Landes; ein Stolz, der nach allgemeiner Herrschaft strebt; ein Eigensinn, der nur sich selbst nachgibt; eine Rachsucht, die alles aufopfert; und ein glühender Wollusttrieb: das sind in der That keine liebenswürdigen Eigenschaften. Aber auf der anderen Seite ist auch Treue und Anhänglichkeit, Seelenstärke und Heroismus in hohem Grade bey den Spanierinnen zu finden. Alle ihre Empfindungen sind heftig, aber alle tragen ein Gepräge von Kraft und Hoheit, das unwillkürlich hinreißt.

Das Äußere der Spanierinn ist der Abdruck ihres Charakters. Ihr schöner Wuchs, ihr majestätischer Gang, ihre sonore Stimme, ihr schwarzes feuriges Auge, die Heftigkeit ihrer Gesticulationen, kurz der Ausdruck ihrer ganzen Person kündigt denselben an.

Ihre Reize entwickeln sich früh, um zeitig zu verwelken, wozu das Klima, die hitzigen Nahrungsmittel und der sinnliche Genuß beytragen. Eine Spanierinn von vierzig Jahren scheint noch einmal so alt, und ihre ganze Figur zeigt von Übersättigung und beschleunigtem Alter. Übrigens haben fast alle eine starkbehaarte Oberlippe, die zwar die Stärke der Natur beweist, aber des Übelstandes wegen doch das Geschäft der «*Velleras*» oder Haarauspufferinnen begünstigt. Ihre Zähne sind übrigens sehr verdorben, da sie die «*Dulces*» oder das Zuckerwerk übermäßig zu genießen pflegt. [...]

Zwischen kirchliche Pflichten und die Reize der Sinne getheilt, scheint die Spanierinn im ewigen Kampfe mit ihrem Gewissen und ihrem Temperamente zu stehen. [...] Es ist [...] nichts ungewöhnliches, Spanierinnen zu sehen, die sich den Armen der Liebe entrissen, um vor ihrem Marienbilde nieder zu knieen, und dann durch diesen Tribut mit der Jungfrau versöhnet, sich dem Genusse von neuem überlassen.

(*Reise*: 193-195)

Un apego entusiasta al sistema eclesiástico de su país, un orgullo que aspira al dominio general, una terquedad que sólo cede ante sí misma, un ansia de venganza capaz de sacrificarlo todo y un ardiente impulso lujurioso: en realidad no son cualidades que las hagan amables. Pero por otra parte entre las españolas se encuentra en alto grado fidelidad y apego a los suyos, fortaleza de alma y heroísmo. Todas sus sensaciones son intensas, pero todas llevan la marca de la fuerza y de la nobleza, que le arrebató a uno sin quererlo.

El aspecto exterior de la española es la imagen de su carácter. Su hermosa talla, sus andares majestuosos, la sonoridad de su voz, sus ojos negros y fogosos, la viveza de su gesticulación, en fin, la expresión de su entera persona lo están proclamando.

¹⁷ Como es sabido, en estos años ha traducido Fischer novelas cortas españolas (1801) y picarescas (1801: el *Buscón*; 1802: *Guzmán de Alfarache*), tenía por tanto mucha familiaridad con la literatura española.

Sus encantos se desarrollan pronto, para marchitarse temprano, a lo que contribuyen el clima, la alimentación picante y los placeres sensuales. Una española de *cuarenta* años aparenta el doble de edad, y toda su figura da muestras de hartazgo y de una aceleración del envejecimiento. Además, casi todas ellas tienen abundante vello sobre el labio superior, que, aunque demuestra la fuerza de la naturaleza, favorece el negocio de las *velleras*, mujeres dedicadas a subsanar el defecto arrancando esos pelos. Por otro lado, sus dientes están arruinados, puesto que suele consumir *dulces* en exceso. [...]

Divididas entre los deberes eclesiásticos y la seducción de los sentidos, la española parece estar en eterna lucha con su conciencia y su temperamento. [...] No es [...] en absoluto raro ver españolas que se arrancan de los brazos del amor para postrarse de rodillas ante una imagen de María, para, reconciliadas con la Virgen mediante ese tributo, abandonarse luego de nuevo al disfrute.

Bajo el epígrafe *Stolz und Gravität* [Orgullo y gravedad] de la carta 33 se encuentra una descripción (sensiblemente más corta) de los hombres españoles, sobre cuyo «carácter nacional» y aspecto Fischer se manifiesta así:

Der Stolz ist im Grunde nichts, als eine gewisse Erhabenheit des Charakters, und die Gravität der übertriebene, oder verfehlt Ausdruck desselben. Man erkennt das den ersten Augenblick an dem Spanier. [...]

Man kann nicht sagen, dass die Spanier häßlich gebildet sind; im Gegentheil, sie haben sehr feine ausdrucksvolle Physiognomien, aber der *erste* Eindruck ist ihnen bei Nordländern eben nicht günstig. Ihre gelbe verbrannte Gesichtsfarbe schadet ihnen oft bey ihren eigenen Landsmänninnen, so bald sich ein *weißerer* ausländischer Rival einfindet; und es ist ein gewöhnlicher Refrain gewisser Schönen: «*Nos otras gustamos las carnes etrangeras!*» (*sic*) «Wir lieben Ausländer-Fleisch!» Indessen machen die Provinzen auch hier einen Unterschied, und ein Biscayer ist weißer als ein Castilianer, und ein Catalaner weniger verbrannt als ein Andalusier.

(*Reise*: 243-245)

El orgullo en el fondo no es otra cosa que una cierta majestuosidad del carácter, y la gravedad su expresión exagerada, o fallida. Esto se reconoce desde el primer momento en el español. [...]

No puede decirse que los españoles sean poco agraciados en su complexión; al contrario, poseen una fisonomía muy fina y expresiva, pero la *primera* impresión que producen en la gente del Norte no les es precisamente favorable. La tez de su rostro, de un tono amarillo por el efecto del sol, les resulta perjudicial con frecuencia ante sus propias paisanas en cuanto aparece un rival extranjero *más blanco*; y es un estribillo habitual entre algunas hermosas: «*¡nos otras gustamos las carnes etrangerass!*» (*sic*). No obstante, entre las diversas provincias hay también en esto diferencias, y un vizcaíno es más blanco que un castellano, y un catalán menos tostado que un andaluz.

En general, echamos en falta esa descripción de «lo vivo» que el autor nos ha prometido desde el principio; aquí no hay seres concretos, sino ‘tipos’ dotados de los esperables atributos genéricos e identificables con facilidad como españoles de acuerdo con el canon de la época. En todos los libros sobre España de Fischer que

hemos estudiado, y muy en especial en *Reiseabentheuer*, paralelamente al empleo del cliché se pone pronto en funcionamiento su muy peculiar manera de fabular, y además emplea palabras, frases y hasta diálogos enteros en lengua española con el claro objetivo de crear una impresión auténtica de la vida diaria. Pero a la postre el efecto es el de las descripciones de la naturaleza: interesan menos por su contenido que por el exotismo del lenguaje.

Esta cuestionable ficcionalización de la realidad corresponde, hay que decirlo, a una visión del país un tanto frívola que no tiene inconveniente en presentar la pobreza y la enfermedad descontextualizadas y, por así decir, acausalmente. Por aquí desfilan muchas personas e 'instituciones', pero siempre sorprende la ausencia de realidad social efectiva. Así, se omiten por completo detalles de la política del momento: el pintoresquismo seguramente está al nivel de la 'idea' de España de unos lectores de gustos ya casi románticos. Por lo mismo, también se echa de menos una atención a los progresos que ya había realizado España, muy visible en escritores como Bourgoing o Baretti, y nuestro autor no pasa de alguna concesión a su 'programa', de carácter metafórico, sobre todo («ein Schimmer des Lichts» [una vislumbre de luz], *Reise*: 249); Hermann Thiemann (1936: 116-117)¹⁸ observó muy atinadamente que Fischer proporciona una expresión un tanto hiperbólica de la vieja nostalgia por el Sur tan presente entre los alemanes cultivados, y Werner Brüggemann señala por su parte que Fischer «da una imagen impresionista y 'sureña' de la vida española, y es más tendente a crear color local que a la observación» (1956: 54)¹⁹. Ciertamente que su aproximación al país, casi propagandística — a los viajeros futuros les da ánimos con un curioso llamamiento: «¡Id tranquilamente de viaje a España! ¡Los tiempos de las tinieblas han pasado, los autos de fe están olvidados!» (*Reise*: 332)— lo sitúa próximo a las actitudes de los románticos de entonces, pero con sus «cuadros», casi siempre epidérmicos, queda muy por debajo de la 'lectura' que muchos de esos románticos hicieron del país. En fin, hay que suponer que el éxito que tuvieron sus libros se debió más bien a su evidente facilidad de escritura y a lo ameno de su estilo, y sobre todo a «esa mirada feliz para captar las peculiaridades de cada lugar nada más llegar y para reproducirlas con *un auténtico color local* que a menudo nos transporta engañosamente hasta allí», como ya vio en él su coetáneo Karl August Böttiger (1760-1835)²⁰.

¹⁸ Thiemann, H., *Das spanische Schrifttum in Deutschland von der Renaissance bis zur Romantik* [Las letras españolas en Alemania desde el Renacimiento hasta el Romanticismo], Hamburgo: Ibero-Amerikanisches Institut, 1936, 116-117.

¹⁹ Brüggemann, W., «Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung des deutschen Spanienbildes» [Los informes sobre España de los siglos XVII y XVIII y su importancia para la formación de la imagen de España], en: *Spanische Forschungen der Görres-Gesellschaft*, Serie 1, vol. XII, Münster: Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1956, 54.

²⁰ Böttiger, K. A., «Litterarische Durchflüge. Reisebeschreibungen», *Teutscher Merkur* (1799), II, 274.